



MARIA ANTONIETA Y SUS HIJOS, por Madame Vigée Lebrun

La desgraciada reina destinada a perecer en el cadalso, se ve aquí rodeada de su familia, cuando la ráfaga revolucionaria no había alterado todavía su idílica felicidad.

SEMANA GRAFICA

REVISTA ILUSTRADA— INFORMACION — ARTE — LITERATURA

Editada por la Compañía Anónima EL TELEGRAFO

J. Santiago Castillo, Director

Lic. Gerardo Gallegos, Jefe de Redacción.

CASILLA DE CORREOS 824.— TELEFONO: CENTRO 1005.—CABLES: ANAGRAFICA.

CIRCULA LOS SABADOS

PRECIO TREINTA CENTAVOS

AÑO II

GUAYAQUIL (ECUADOR), MARZO 11 DE 1933.

Nº 93



FOTO-DIBUJO NARBONA—Guayaquil.

LUCIA CECILIA CASTILLO ESCOLAR

Si el cincel creador de un gran artista tratara de interpretar en el mármol o en el bronce, la gracia, el encanto, la ingenuidad adorable, la belleza cautivadora en los albores de la vida humana, podría tomar como inspiración a esta primorosa muñeca que hace la felicidad del conocido hogar guayaquileño Castillo—Escolar.

PAGINA EDITORIAL

EL JAPON EN MARCHA

El problema de razas que desde lejanos tiempos incuban las ubérrimas costas del Pacífico, ha encontrado, por el momento, su válvula de escape en el seno de las mismas regiones orientales.

El Problema del Pacífico no es más que el probable y formidable evento de razas ávidas de posesionarse de vastas y despobladas tierras edénicas que orillan este Océano.

El Occidente por su supremacía político-económica; la raza blanca con sus altas cualidades de creación y de dominio, se adueñó, la primera, de América y de la Australia. Pero, aún así y todo, la América del Sur, Australia y Nueva Zelanda, apenas pobladas, ofrecen a la codicia de razas prolíficas y hambrientas en sus territorios estériles y sobredensificados—comb son las razas amarillas—una visión de "tierra prometida".

No es otro el "peligro amarillo", con cuyo tema un tanto escalofriante se ha desenvuelto una literatura pintoresca.

El "peligro amarillo" es el justificado temor de que un buen día se desborden cuatrocientos millones de asiáticos como hordas famélicas sobre nuestro continente apenas poblado, y sobre Australia y las islas oceánicas que cuentan con una población escasa, pudiendo nutrir una población 50 veces mayor.

¿Quién podría detener ese torrente humano precipitado por fuerzas económicas irresistibles?

El Japón, pueblo imperialista dotado de cualidades morales superiores a sus hermanos los chinos, en cuanto a capacidad de organización y disciplina, es el pueblo que siente más vivamente la urgencia de resolver su problema vital de expansión; descongestionar una población sobredensificada tanto como Inglaterra o Bélgica en el viejo continente, con la circunstancia de que su suelo y su subsuelo son más pobres que el de los países occidentales, y, lo que es más grave, que su población aumenta en millones de decenio en decenio.

El Japón marcharía a la vanguardia de las masas amarillas en el caso no muy improbable de que impulsos vitales las obliguen a desbordarse sobre las costas del Pacífico, menos resguardadas por la raza blanca, en América y en Australia.

Pero el peligro de desborde amarillo tiene un serio obstáculo para los orientales: Norte América y el poderío de las potencias occidentales que en un conflicto de razas en el Pacífico, pondrían unánimes, la proa de sus acorazados y la boca de sus cañones apuntando hacia el Oriente.

El problema pues, existe y se incubaba en los siglos, sin que se pueda predecir cuál será su definitiva solución.

Hoy por hoy, el Japón ha encontrado a su problema vital una válvula de escape con la conquista y colonización de extensas, ricas y no densificadas provincias chinas que si por el momento le cuestan millones en gastos de guerra, tienen un valor positivo más que compensador para el futuro.

El Japón marcha, además, a conquistar el mercado de la China entera para sus industrias en lucha y aún con exclusión de las potencias industriales de Occidente, y especialmente en lucha con la industria norteamericana que busca con igual afán un amplio mercado en el Asia para sus productos.

Y no es difícil suponer que la Liga de las Naciones, interpretando en su realidad vital el drama sangriento que tiene por es-

LA ACTUALIDAD EN MONOS

V. JAIME SALINAS

CON EL AGUA AL CUELLO



A todo chancho gordo le llega su San Martín.

NOTAS Y APUNTES DE LA SEMANA

TONGO!...

A los niños que comienzan a hacer uso de la "razón" se les plantea problemas tan ingenuos como difíciles, para ver cómo abren las tiernas boquitas en muestra de admiración.

—De dónde proviene la gallina?

—Del huevo.

—Y el huevo?

—De la gallina.

Y la criatura no atina a resolver el "ingenioso" problema de cuál fue primero: si el huevo o la gallina.

Unos "niños" chilenos, de la sapiente y vetusta Universidad Católica de Santiago de Chile, nos hicieron una atenta visita, en gira cultural, en días pasados.

Uno de ellos nos ofreció, muy galantemente, una bien pronunciada conferencia acerca de tópicos económicos. Muy discreto y bastante ilustrado se nos reveló el joven conferenciante.

Y a continuación se nos invitó para un debate de corte "académico", entre el visitante y otro de los "niños" mejor preparados

cenario el Extremo Oriente, permita que el Japón aplique a ese sector del Asia los principios de la doctrina Monroe con que escuda su hegemonía Norte Americana en nuestro continente.

de nuestra Universidad. El público de estudiantes y de intelectuales de la localidad respondió a la invitación, y llenó el recinto de la Escuela de Derecho en la noche del debate.

Y el debate nos resultó el cuento de la gallina y el huevo.

El inteligente joven Alcayde, de la Universidad Católica de Santiago, sostuvo con acopio de razones de todo orden y calibre que la restricción del circulante era consecuencia de la crisis económica y paralización de los negocios.

Y el no menos inteligente y discreto joven Endara, de nuestra Universidad, se lució argumentando porque la crisis económica y paralización de los negocios era consecuencia de la escasez del circulante.

Estos debates de "corte académico" o bizantino en los que se luce con brillantez, una ilustración de manuales de economía, son un verdadero "tongo", aplicando al caso esa vigorosa y pintoresca expresión de rings.

Todos sabemos que los fenómenos económicos se encadenan inevitable y férreamente, unos a otros, accionando y reaccionando unos sobre otros.

Producido un malestar en el organismo social-económico—por ejemplo a causa de un pánico en la banca no controlado a tiempo

SUMARIO

MICROGRAMAS
Jorge Carrera Andrade

ESPARTACO
F. Matania

EN LAS TIERRAS CALIENTES
Joaquín Gallegos Lara.

EL ENEMIGO
Tomás Savignon

LA CONQUISTA
P. Gómez Corena.

SECCION ROTOGRAFADO:

MARIA ANTONIETA
Oleo de Madame Vigée—

LA TRANSFIGURACION
Lienzo de Rafael

LA MAGIA DE LAS AGUAS
Oleo de Jean Lasalle

por las fuerzas directoras de la economía—se produce uno cualquiera de dichos fenómenos, y para el caso lo mismo da que sea uno u otro. Ese girar de la rueda sin fin: la paralización de los negocios sobre la circulación y esta sobre los negocios, y así sucesivamente.

Los "niños" debatientes, no aborronaron ni de lejos las verdaderas y profundas causas de la crisis económica ni menos su posible solución.

EJERCICIOS MILITARES

—De frente... mar!

—Un dos un dos...

Y por calles y avenidas, sudorosos, fatigados, correatan nuestros bomberitos, tratando de aprender a marcar el paso, ese paso mercantil, "paso de vencedores" que hiciera célebre el General Córdoba, héroe de la Independencia americana.

Dóciles y disciplinados los entusiastas y patriotas bomberos que están siempre dispuestos al sacrificio en defensa de la ciudad, han prestado su valioso contingente para prepararse a marchar en defensa de las fronteras nacionales. En cuanto sepan marchar, vendrán las evoluciones y, acaso, se llegue hasta a hacerles práctica de defensa de trincheras, despliegue en guerrillas etc.

Lo que sí es una lástima es que cuando sepan todo eso no podrán hacer ejercicio de lo elemental como es disparar los fusiles, pues son escasos y viejos los fusiles que tiene el Ejército Ecuatoriano, y con que se gasten un poco de balas, se acabaron las municiones...

Tales costosas prácticas de tiro y adiestramiento en el manejo de las armas, no las llegarán a hacer nuestros bomberitos.

Mientras tanto, sudorosos, agotados y entusiastas, marchan horas y horas por las calles y avenidas:

—De frente!... Un dos un dos...

Los indígenas de la cordillera, no se han manifestado tan dóciles y patriotas como los bomberos y, especialmente, como los empleados públicos.

Al margen de la Patria y hasta de la Ley, buena ésta sólo para el blanco y el mestizo "civilizado", los indígenas protestan de que el Gobierno se acuerde de ellos únicamente cuando hacen falta para marchar a la frontera.

Y, hay que convenir, en que a los pobres "runas" no les falta razón.

EN LAS TIERRAS CALIENTES



por joaquin gallegos lara

CUENTO, A SERGIO NUÑEZ.

Esto no es una causa que ataco o que defiendo; es sólo la historia de un pobre muchacho.—E. ROSTAND.

Cuando pisó por primera vez el muelle del COLON, en Guayaquil, era una tarde calurosa. Había, el tren, llegado muy temprano. El largo Trinidad Rodríguez secábase el sudor en que se venía derriéndose desde que pasó Huigra, con la manga del saco de dril chilló. Sonreía a todo el mundo que lo empujaba en el alboroto del desembarco.

—Un permiso!... Balbuceaba con cautela y se deslizaba queriendo no estorbar. Notó que no sólo había monos sino una gran mayoría de paisanos. No eran éstos los que lo miraban de mejor modo. Un largo alto, grueso, aindiado, lo empujó, riendo, de una manotada en la espalda: —Elé el rupanco ¿qué das mirando pis?

Era un atlético cargador de papas. Un zambo—éste sí costoso—sentado en una baranda del muelle, gritó riendo a su vez: —Dale duro, Cuchara, a ver si se aviva...

Algo blanducho le azotó la oreja embarrándole la mejilla: una cáscara de guineo. Empezaba a tener cólera, una tímida cólera que le hacía dar ganas de llorar. Un barrullo de voces llenaba la estación. Cruzó con la fila de los de segunda hacia la calle. Pitaban los autos apostados afuera, llamando sobre sí la atención de los otros, de los pasajeros ricos. Otro burlón le puso la pierna al andar y estuvo a punto de caer.

Hasta paisanos! Mal corazón se vuelven... Lo pensaba sin decirlo, buscando que no lo apercibieran, sonriendo con sus blancos dientes que resultaban en medio de las manzanas encendidas de sus mejillas de recién llegado del frío. El Malecón por lo ancho y liso le gustó; miraba la fila de casas de varios pisos; la gente que llenaba de prisas los portales. No había ido desde Guasuntos, su pueblito, ni a Riobamba ni a Cuenca; le cogía de nuevo la ciudad. Oía a gasolina y a polvo el aire tibio de la tarde pesada. El agua del río, turbio, le parecía llena de ceniza. Todo le era extraño. Desorienta-

do se detuvo en media calle y el paco, alzando el palo, le atronó a lado, en el oído:

—Desfilando so bruto! ¿No ves los automóviles? ¿O crees que son tu mamá? Sacudió Trini su hatillo de ropa y caminó rápidamente como perro apaleado.

—Hay que dar conociendo las carreras, a ver... Leyó a la luz asombrosa y blanca de un foco que acababa de encenderse en la esquina:

—Ajá: la carrera Bolívar. Era casi de noche.

¿Por qué eran así las gentes de la ciudad? Todos lo eran; mujeres y hombres, serranos y costeños. No podía hablárseles; lo reconocían recién llegado, tenían como miedo de que les fuera a pedir algo; le averiguaban:

—¿Tienes trabajo? Al saber que no, le huían como si tuviera la fiebre amarilla. La fondera gorda, de follón mugriento, en cuyo patio se hospedó, a dormir tirado en pura tierra como un animal; la Encarnación, que tenía su chingana, como decían acá, por el Astillero, fue la peor:

—No debís habers venido hijo, a gastar tus pocos calcitos para más después morirte de hambre...

Trini sentía mojarse los ojos recordando el poco dinero que le diera la madre llorosa, cediendo a su afán terrible de bajar a las calientes tierras donde no se gana tres ni cuatro reales sino el fabuloso suere.

Ahora se arrepentía y no por la tierra sino por la gente que era así, brutal, presurosa, interesada. Trini se sentía capaz de aguantar el calor espantoso, que le calcinaba los huesos y le hacía agua la piel, los mediodías en que vagaba por las calles buscando ocupación y las noches, en que acostado bajo una ramada sin paredes, miraba tan arribísima el cielo, donde apenas alcanzaba a divisar las 3 Marias. Y recordaba que el cielo está tan bajo allá en los páramos, tan bajo que cala de frío, tan bajo que a veces tenía impulsos de extender las mano a coger las estrellas. Acequias de inenarrable frescura, rumor sonoro de los cerritos selvicos de eucaliptos, nieves

doler. Estuvieron a punto de hacerlo ahogarse: lo arrojaron de un empujón al río, una vez que miraba en un puesto, una ruma de naranjillas olorosas que le traían un latigazo del perfume de su tierra.

Conoció en la cara el brusco golpe de la melaza de los chirimoyas podridas que le aventaban. Le dieron a comer raspadura a la que habían mezclado sal. Los otros cargadores serranos como él, se lo peloteaban pateándole o a empujones. Derrochaban ironía preguntándole:

—¿Quieresde habis venido, pis? —A trabajar: la costa me gusta, se gana más acá, han dado diciendo.

—Te han de comer los monos, fieras bestias, ca, hai.

—Qué va!

Y su rostro crédulo e incrédulo a un tiempo mostraba tanto el alma, que los otros tenían que cojerse la barriga para no reventar de la risa que les merecía tal candidez.

—Niño pareces...

—¿Por qué?

—Das creyendo a todos...

—A los que engañan taita Dios castiga.....

De nuevo se le reían en las narices.

De mañana no se encuentra nada que cargar, pero es hora dulce, en la plaza, para Trini. El sol no sale aún a las seis, generalmente, de tras las nubes pálidas: hace fresco; la masa de comida cruda, sin el calor, exhala únicamente un vago olor agrio que al calentar el día es que se vuelve asqueroso. El pescado no llega todavía. Con su crudo puesto al hombro para soportar los pesos; con la camiseta sudada, los pantalones mugrosos, siente placer en pasearse: hincha el pecho respirando el almizcle del agua cuya marejada azota abajo las balsas de plátanos.

Las ideas de regreso le escuecen el cráneo aunque lo ve imposible. ¿Cómo? No tiene un centavo. Ya no paga el derecho a dormir, en la tierra del patio de la chingana, chorreado de lavazas.

—Quédate no más ¿dónde has dir si te boto? Un puestito siempre hay... El, sombrío, siente el primer agradecimiento que ha tenido en su viaje; responde:

—Diosito le ha de pagar, doña.

Pero la bondad de ella no alcanza a pasar de allí; aunque le velara el mote o el ají de cuy, que hace para dar de almuerzo a unos ricos chigeros ambateños, sus comensales, no le daría; y él no le vela; tiene orgullo que ni el hambre le quebranta.

Se ajusta la cabuya con que se amarra los pantalones en la cintura y no pide, cuando no ha ganado en toda la mañana ni un real para guineos. Ansía regresar; le ha escrito a la madre y ella le ha contestado, pero no puede—no tiene—mandarle para el pasaje.

El calor hostil avanza con el día: la colmena vasta del mercado levanta un vaho de sonidos y de olores; el sol besa las cortinas de las tiendas de los chinos del otro lado de la calle. Los caramancheros roncan ofreciendo sus telas multicolores:

—A ocho reales vara, a ocho reales....

Consigue al fin una carguita no muy lejos, a la Avenida Olmedo y gana dos reales para el café: los guineos entre sus dedos voltean su cáscara de oro y se van dando en la crema dulce de su madurez.

En las mañanas buenas gana un poco más; puede pagar un plato de loco en la chingana.

Ha enflaquecido y las mejillas demasiado gruesas que hacían reír a todos empalidecen y se secan, cubriéndose como el bozo de vello rubio.

—Ah! La sierra....

Está solo y él creía que se haría de amigos, creía que los de la prodaban cuenta de lo que le hacían

ESPARTACO Y LA REBELION DE LOS GLADIADORES



Por F. MATANIA

suerte de poder defender su libertad, pero luego fue arrestado, vendido como esclavo a Lentulus y enviado a Capua para que entrara en la escuela que aquél poseía en dicha ciudad, donde un par de centenares de gladiadores se preparaban para hacer su aparición en el circo de Roma. La vida saludable, los alimentos nutritivos, conocidos bajo el nombre de "gladiatoria sagina", contribuyeron a aumentar las fuerzas de su cuerpo, y la relativa libertad de que se gozaba en la palestra fueron privilegios de que gozó Espartaco. Pero nada pudo disminuir su tristeza de ser un prisionero a quien se engorda para la matanza final.

Poco después de su llegada, el descontento cundió en la escuela de luchadores. Evidentemente Espartaco había encontrado un campo propicio para sus ideas entre los "morituri" (los hombres condenados a morir), y muy pronto comenzaron los planes para una evasión. Cada detalle fue preparado con meticolosa atención. Espartaco fue designado jefe del movimiento. Otros dos prisioneros, Crixus y Oenomaus, ramosos espadachines de origen galo, fueron sus lugartenientes. Todos convinieron en que era mejor morir peleando por la libertad que para diversión de una multitud enloquecida y sedienta de sangre.

Peró un secreto es algo sumamente difícil de mantener. Secreto de dos, secreto de Dios; secreto de tres, secreto de todos—dice el adagio. Conocido, como es natural, el secreto por los doscientos complotados, bien pronto se reveló a todo el mundo; poco tiempo pasó para que llegaran noticias de las severas medidas que se habían tomado. Sin un segundo de vacilación, Espartaco reunió a su alrededor a los más decididos de sus fieles y antes de que las autoridades tuvieran oportunidad de intervenir consiguieron escapar.

Sumaban en total setenta hombres fuertes e iban acompañados por la joven esposa de Espartaco, que lo seguían fielmente a cualquier parte que los condujera. La rapidez con que debieron proceder les impidió saquear los depósitos de la palestra, donde se guardaban las armas. Las espadas para el adiestramiento eran de madera, así que los fugitivos se encontraban completamente desarmados para llevar a cabo sus propósitos.

Tan pronto como hubieron dejado los confines de la palestra, asaltaron una carnicería y casa de comida, robando asadores, hachas y cuchillas y con esas armas rudimentarias, ayudados por el factor decisivo que constituía el terror inspirado por su presencia, los rebeldes llegaron a las puertas de Capua. Allí derribando por medio de la fuerza todos los obstáculos que surgían a su paso, consiguieron abrirse paso. Tomaron la dirección de Nápoles y, por el camino que todavía existe, bajo el sol brillante de la "Campaña Félix", levantando nubes de polvo al avanzar, la horda amenazadora se dirigió gloriosamente hacia lo desconocido. Cada uno de los hombres ocultaba bajo su rudo aspecto un mundo de esperanzas, confiados en que obtendrían el más dulce de los dones que Dios puede hacer al hombre: la libertad.

La providencia les sonrió, porque poco tiempo después encontraron en el camino un convoy

formado por carros que marchaban lentamente, cargados hasta el límite. Los bandidos rodearon inmediatamente a la tropa y un grito de alegría brotó de todos los pechos cuando comprobaron que los carros estaban cargados con todas las armas propias de los gladiadores, tanto las que servían para el ataque como aquellas destinadas a la defensa. Mientras los aterrados conductores eran dominados con firmeza, el contenido de los carros fue distribuido inmediatamente entre los rebeldes. El pequeño ejército adquirió entonces una forma definitiva y siguió avanzando, guiado ahora por la imponente silueta del Vesubio distante.

En cada etapa Espartaco se encargaba de inculcar hábitos de disciplina a su improvisado batallón. Sabían todos demasiado bien que la voz de alarma dada por los habitantes de Capua desencadenaría sobre ellos una tormenta terrible, que significaría los más horribles castigos de manos de las guarniciones más próximas.

La gigantesca mole del volcán estaba cada vez más cercana. ¿Dónde poder encontrar una fortaleza mejor?

¡Al Vesubio, entonces! El indomable Vesubio para los indomables gladiadores de Espartaco. Poco tiempo después trepaban por las laderas del Monte Somma, sembradas de viñas y pinos que gradualmente iban cediendo terreno a rocas y lava.

Allí existían dos cráteres vecinos, uno extinguido y el otro en plena actividad. Los gladiadores tomaron posiciones en el primero; la primera medida fue colocar centinelas que vigilaran atentamente todos los puntos del horizonte.

Muy pronto, en los caminos que, como cintas blancas, serpenteaban a través de la fértil región, se vieron avanzar líneas brillantes, ininterumpidas, que marchaban en perfecto orden. Era Roma que venía a afirmar la fuerza de su ley con tres mil hombres a las órdenes de Claudio Pulcher. Por todas partes, en todas direcciones, se veían las siluetas brillantes de los soldados cubiertos con sus armaduras que trepaban las cuestas para ocupar y custodiar el único camino practicable.

Poco tardó en establecerse un sitio perfecto, de acuerdo con todas las artes de la guerra. El único lugar donde no se habían establecido guardas era el del cráter en actividad, desde donde bajaba una pendiente al llamado Valle del Infierno, por donde se creía completamente imposible el paso de seres humanos.

El general romano confiaba plenamente en poder reducir a los rebeldes por medio del hambre, cuando de pronto se levantó en el campo una gritería ensordecedora. Los soldados, dominados por el pánico, echaron a correr en el más completo desorden. No había tiempo ni modo de poder reorganizarlos. Los gladiadores se habían arrojado repentinamente sobre ellos, como si brotaran del suelo, apareciendo por todas partes, y destruían a las fuerzas de Roma con la rapidez del relámpago. No pedían ni daban cuartel. Los músculos potentes de aquellos hombres adiestrados para matar, cumplían sin cansancio la misión para la cual se los había destinados...

La lava solidificada quedó en el camino un convoy

En los primeros tiempos, cuando Roma era una república gobernada por cónsules elegidos anualmente, imperaba la costumbre de dar muerte a esclavos y cautivos en los funerales de los notables de la ciudad, para mayor gloria del difunto.

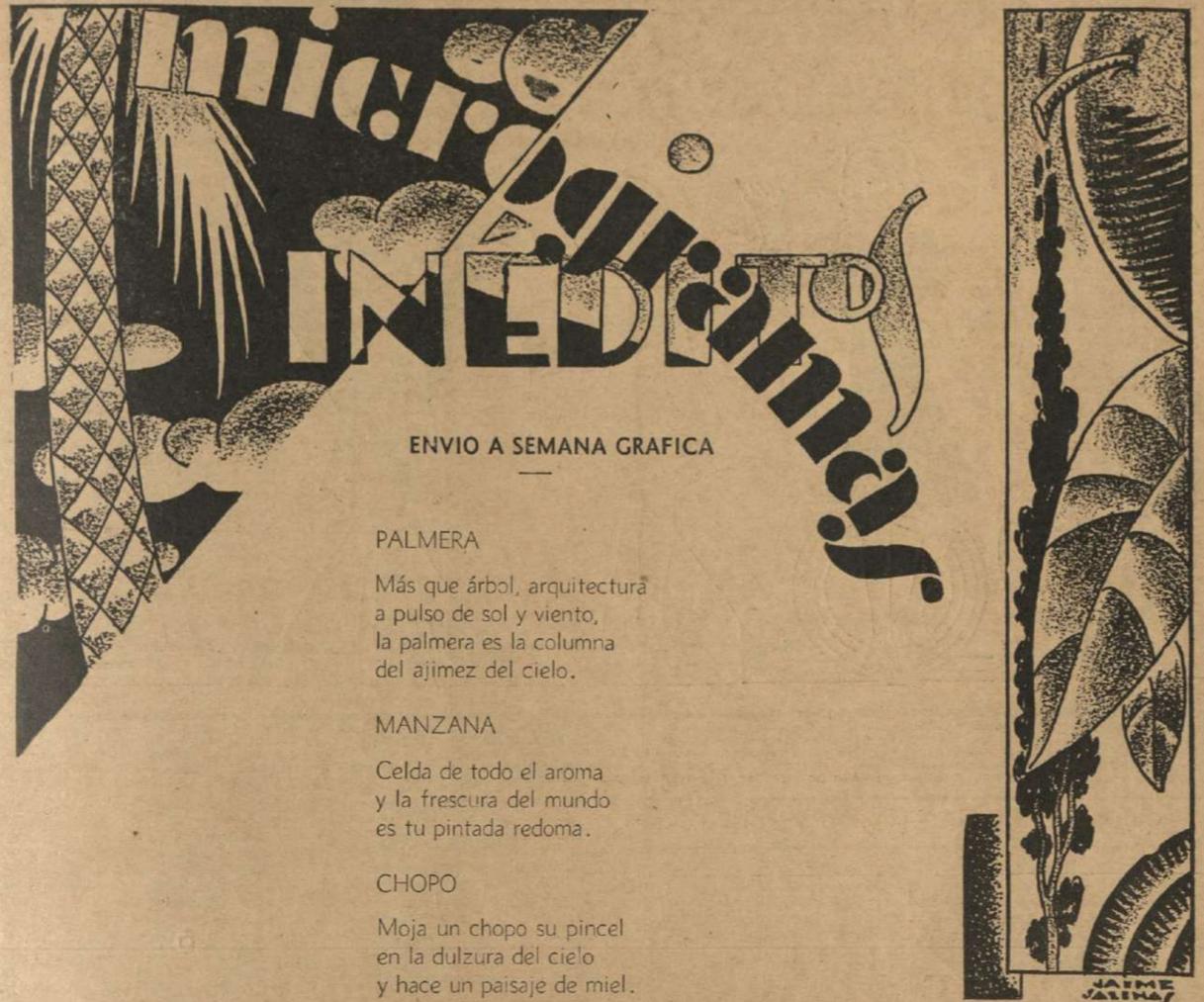
Más tarde, el interés demostrado por el público en tales exhibiciones decidió a las autoridades a dar permiso para las primeras apariciones públicas de los gladiadores, como diversión del pueblo.

Los financistas y empresarios de la época vieron que las luchas entre gladiadores era un filón muy rico y la organización de combates entre aquellos pobres luchadores se transformó en un negocio próspero. Esclavos, cautivos, delincuentes condenados a muerte, todos si tenían condiciones físicas adecuadas, eran adiestrados como gladiadores. Con ello se les daba una oportunidad de prolongar la vida y, en otras ocasiones hasta de salvarse. Muchos ciudadanos libres empezaron a pasarse a las filas de los gladiadores unos por necesidad de dinero, otros por puro afán de exhibicionismo.

El número de gladiadores que se exhibía algunas veces era increíble. Durante las festividades celebrando las victorias de Trajano aparecieron en el anfiteatro no menos de diez mil.

Los principales centros de adiestramiento estaban en Ravena y Capua, ciudades especialmente elegidas por la salubridad de sus climas.

Un día, un soberbio ejemplar de fuerza y destreza juvenil entró en la palestra privada de Lentulo Batiato, en Capua. El joven tenía condiciones demasiado notables para que tuviera que sufrir las pruebas de los novicios, tanto más cuanto que poseía modales excepcionalmente señoriales, y estaba muy por encima de su posición de esclavo, cautivo y exbandido. Su nombre era Espartaco. Cuando niño, había sido pastor en las soleadas colinas de su nativa Tracia; luego se hizo soldado, pero las restricciones de la disciplina militar provocaron la inevitable reacción del hombre que había nacido libre, y desertó. Desgraciadamente la única alternativa que le quedaba era hacerse bandido. Por un tiempo tuvo la



ENVIO A SEMANA GRAFICA

PALMERA

Más que árbol, arquitecturará a pulso de sol y viento, la palmera es la columna del ajimez del cielo.

MANZANA

Celda de todo el aroma y la frescura del mundo es tu pintada redoma.

CHOPO

Moja un chopo su pincel en la dulzura del cielo y hace un paisaje de miel.

ZOO

Flamenco: garabato de tiza en el charco. Movable flor de espuma sobre un desnudo tallo.

GOLONDRINA

Ancla de plumas: Por los mares del cielo la tierra busca.



JORDANES
CORRETO
ANDRÁDE

ECUATORIANO



JAIMÉ JAIMÉ



LA MAGIA DE LAS AGUAS, por Jean Lasalle
Como sombras floridas, sobre un canal de ensueño, pasan las embarcaciones llevando su cargamento de tristezas y de pasiones. Jean Lasalle es el artista evocador por excelencia y sus noches luminosas hacen nacer una nostalgia infinita en el ánimo del escéptico más empedernido.

LA MODA FEMENINA cambia rápidamente. He aquí un nuevo modelo de sombrero presentado por Paton.



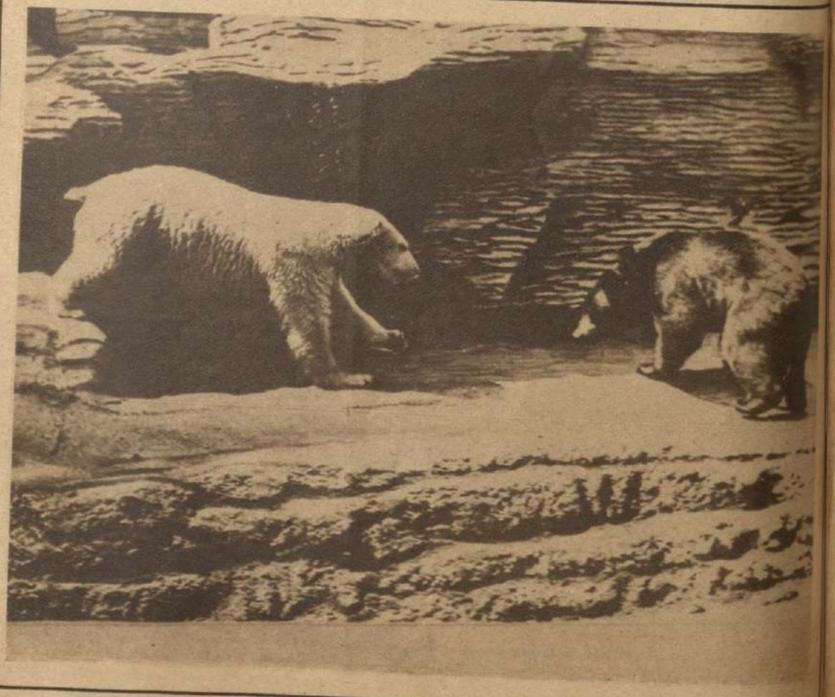
EN EL CONCURSO ANUAL de las empresas cinematográficas, estas hawaianas auténticas adornaron las carrozas de la United Artists. La de la izquierda es Joyce Nainoa y a la derecha Ula Nainoa.



MARLENE DIETRICH triunfa en LA VENUS RUBIA.



ESTE SEDUCTOR negligé de terciopelo negro adornado de armiño da una oportunidad a Lynn Browning del cine Warner, para presentarnos un atrayente estudio en blanco y negro.



EN EL JARDIN ZOOLOGICO de Milwaukee ocurrió hace poco una lucha feroz entre un oso polar y un oso negro. Al fin venció el primero, que logró ahogar a su adversario.

HUMORISMO GRAFICO

DE PROPIA Y AGENA COSECHA

AMIGAS DE CONFIANZA



—Te felicito, Lola, por haberte casado con un hombre tan buen tipo!
—Gracias, muchas gracias, Teté, pero perdóname que no te lo ofrezca.

MARIDO CELOSO



—No quiero que mires a nadie.
—Ni a las mujeres, hijo?
—A las mujeres si las podemos mirar.

EL INCONVENIENTE



No vuelvo más al cine.
—Por qué?
—Porque ahora, con estas malditas películas parlantes, no hay medio de dormir tranquilo.

CHISTE INFAME



—Mi mujer se ha escapado con mi mejor amigo!...
—Eso es triste.
—Sí, es muy triste perder al mejor amigo.

ADIVINO

EL FORASTERO RECIEN LLEGADO A GUAYAQUIL (a un transeunte que pasa ocupado)
—Disculpe, señor Mario, sabría decirme dónde queda el Palacio Municipal?
—Cómo sabe usted que me llamo Mario?
—Lo... lo he adivinado.
—Ah sí?... Entonces adivine ahora donde queda la Municipalidad.



CUOTAS DE IMPORTACION

Abou-Melek, Sultán de Brusa, había instalado su estrado de justicia debajo de un datillero desde donde pronunciaba sentencias ecuanímes, siempre que su humor no estuviera agriado por las gastralgias y ataques de gota que periódicamente padecía, debido a su vida un tanto sibarítica.
Un día que su semblante sereno y apacible denotaba la benignidad y bonhomía de su espíritu, indicativa de una digestión placida y sin entorpecimientos, una joven turca, Kut-el-Angora, vino a postrarse a sus pies.
—¿Qué te pasa, hija mía? ¿Tú esposo te castiga mucho?
—¡Oh, Luz de Allah! ¡Plugiera a Mahoma que yo fuera abatida a golpes de bastón por un marido intransigente! De lo que me vengo a quejar, es de que ningún hombre ha deseado nunca alojarme en su harem.
Evidentemente eres una mujer sin suerte, digna de piedad. Pero, ¿qué quieres que yo le haga?... ¿No se deberá ello, infortunada, a que no poseas encantos físicos suficientes para despertar deseos amorosos en un hombre?
—Señor: por las leyes del Koran me está prohibido mostrar el rostro. Si yo apartara mi velo, merecería ser lapidada. Pero puedo entreabrir mi blusa. Mirad, señor, mirad esto; mirad esto otro. ¿Qué os parecen?
—¡Por las grandes barbas de Omar! ¡Muy bueno, muy bueno, hija mía! Pero, discúlpame: soy incapaz de proyectar la ley que obligue a mis súbditos a tomar por esposas a las doncellas que no saben hacer méritos para que ellos las tengan en cuenta.
—Pues, vidiendoos disculpas, voy a manifestaros que no estoy de acuerdo con vuestra opinión. ¡Oh, brazo derecho del Profeta! Un simple decreto tuvo bastaría para asegurar la felicidad y fácil colocación de todas las doncellas de Brusa. Es una simple cuestión aduanera.
—¿Estás divagando, pobre criatura!
—Absolutamente, señor. Dignaos oírme. Los mercaderes árabes introducen en tus Estados, todos los años, cientos y cientos de Circasianas raptadas por los piratas Khazars. ¿Qué sucede con eso?... Que las hijas de tus fieles vasallos no pueden colocarse

en el mercado. Un impuesto rotundamente prohibitivo sobre los productos importados, remediaría este estado de cosas y evitaría la crisis por la que pasan tus súbditas solteras.
—¡Por las sandalias de Saladino! Tu idea no tiene nada de absurda. Voy a nombrar una comisión de expertos que fijará los derechos de aduana capaces de aminorar la invasión extranjera.
—¡Gracias, señor! Pero, reflexionándolo bien... creo que, a pesar del impuesto, la producción nacional quedará insuficientemente defendida. Hay que tener en cuenta la moda, el "snobismo". Las gentes "chic" están atacadas de "circasianomania". Nada les importará pagar caro con tal de darse el lujo de poseer una extranjera bella y de piel blanca. Lo mejor, a mi parecer, sería establecer "cuotas de importación".
—No te entiendo bien.
—Es un sistema que los ingleses están poniendo en vigencia con las carnes argentinas, según he leído en los diarios. La cuota de importación es un "truc" que consiste en fijar la cifra máxima de productos extranjeros que pueden ser introducidos en el mercado nacional. Eso se ha tratado en un lugar del Nuevo Mundo que se llama Otawa. Cuatro docenas de Circasianas por año para los grandes Visires, me parece que sería suficiente.
Abou-Melek peinóse la barba pluvial con sus flacos dedos.
—Pequeña, me parece que te pasas de la raya. Cada visir posee, término medio, siete odaliscas. Si suprimiéramos casi totalmente las importaciones, sus harenes no tardarían en quedar desiertos, puesto que la producción indígena no es muy abundante en estos momentos.
Kut-el-Angora subió púdicamente el velo que se le había deslizado hasta la punta de la nariz, y, dulcemente, respondió:
—La calidad suplirá a la cantidad. Si siete extranjeras apenas alcanzan para un visir, te aseguro.—¡Oh, nieto de Ali Babá!—que, aunque tierna aún, yo me siento capaz de contentar a siete visires, si ello fuere necesario. Hay que proteger la producción nacional, ¡oh, gran Califa de los Creyentes!

AMOR



—Le advierto, joven, que ya le he entregado a otro mi corazón.
—Bueno, pues deme usted a mí lo demás que le queda.

IR POR LANA



El cuentero jactancioso.— He viajado tanto que estoy seguro de que usted no será capaz de nombrar un sitio donde yo no haya estado.
El oyente.— (ya fastidiado).— Quizás... pero, puedo nombrar uno a donde debe haber sido usted mandado con mucha frecuencia!

SEDUCCION



—Por qué has dejado tu empleo en el almacén de modas?
—Por dedicarme al teatro.
—De veras?
—Sí... me sedujo el Arte.
—¿Qué cosa dices?... A mí me contaron que había sido un militar.

VALE PARA TODO



—Desengañese usted, mi amigo: una mujer bonita es siempre un paraíso para la vista, una gloria para el deseo...
—Y un purgatorio para el bolsillo.

La risa en el hombre solo tiene una acepción, o a lo más, dos: el contento y la ironía. Pero en la mujer constituye casi un diccionario. Con ella lo expresa todo, con la ventaja inestimable de no soltar prenda y estar dispensada de pensar.

ESPARTACO Y LA REBELION DE LOS GLADIADORES

Viene de la página 6.

poco tiempo cubierta de muertos y hombres mal heridos, mientras el resto de los tres mil soldados que consiguieron escapar, huían desesperadamente cuesta abajo, convirtiéndose poco a poco en puntitos brillantes que terminaban por desaparecer.

Lo que había pasado era que Espartaco, acosado por la impresionante disminución de sus víveres, había llevado a cabo una obra maestra de estrategia militar. Valiéndose de las viñas silvestres que cubrían los alrededores del cráter se construyeron escalas que permitieron ascender y descender por los precipicios a los gladiadores, que consiguieron así pasar a la retaguardia de los romanos, atacándolos sin compasión.

El campamento, las armas y bañajeros de los derrotados, todo cayó en poder de los gladiadores, quienes cambiando por otras mejores las serviles armas del circo, lucieron con orgullo las honorosas armas de los legionarios.

En cuanto a Roma, la posición de la ciudad se iba tornando cada vez más seria, debido al elevado número de esclavos que huían para reunirse a las fuerzas de Espartaco, quien declaraba libre a todo hombre que se pasara a su bando y aquellos ricos propietarios que contaban con gran cantidad de esclavos para el trabajo de sus tierras, experimentaron grandes pérdidas, que alcanzaron en poco tiempo proporciones alarmantes.

Espartaco consiguió reunir un ejército de cuatro mil hombres e hizo frente con éxito a las legiones de Cossinius. El pretor Varius Glaber acudió prestamente en socorro de los derrotados con un ejército reforzado, pero él también fue vencido en repetidas oportunidades y durante uno de los encuentros se libró milagrosamente de ser capturado por los hombres de Espartaco, dejando en sus manos su caballo de guerra, sus insignias y lietes.

No parecía haber fuerza que fuera capaz de detenerlos. El país, presa de terror, fue azotado por aquella tormenta y, una por una, las ciudades industriales fueron cayendo bajo el aplastante poder de los rebeldes.

Nola, Nuceria, Cora, Compsa, fueron capturadas y despojadas de sus bienes. La ambición del jefe de los gladiadores era marchar hacia el norte, forzar el paso de los Alpes y llevar su ejército, sano y salvo, a un lugar donde poder dispersarlo, para que cada cual regresara libre a su país. Pero el plan no resultó del agrado de los oficiales galos, en parte por la naturaleza poco amistosa de la raza, en parte por los celos que en ellos había despertado el jefe. Poco tiempo después quisieron dividir el mando de las fuerzas y la unidad del ejército comenzó a resentirse.

A pesar de los inconvenientes apuntados, el 73 A. C. Espartaco se hallaba al frente de siete mil hombres. Mientras tanto, Crixus, que se había separado de él, se encontró con los romanos cerca del Monte Garganus, en Apulia. Sus hombres fueron vencidos y él mismo recibió la muerte. Oenomaus, igualmente cegado por la envidia, tuvo el mismo destino.

Para ese entonces el Senado decidió enviar los ejércitos consulares contra Espartaco. Uno para que lo aguardara al norte del río Po y el otro para que lo atacara por la retaguardia. En dos batallas distintas esos ejércitos fueron derrotados, tomándose un enorme número de prisioneros. Se realizaron grandes festejos por los manes de Crixus y en esa ocasión Espartaco, queriendo dar a los romanos una demostración de

lo que significaba el antiguo juego, obligó a algunos de los prisioneros a que tomaran las armas de los gladiadores y lucharan para entretenimiento de aquellos que tantos veces habían tenido que hacerlo para diversión de ellos. No pudo haber sellado su victoria con una ironía más amarga.

Su ejército llegó a contar cien mil hombres, suficientes como para atacar a Roma, pero Espartaco temía asaltar la capital y al negarse a ello, tuvo que soportar el descontento y la impopularidad de los más rapaces de sus hombres. Como la tropa se negaba a abandonar Italia, emprendió la marcha hacia el sur. Durante esta expedición devastadora, derrotó al ejército de Cossio Longino, las ocho legiones de Licinio Crasso, Gnaso Manlio y Mummio.

A pesar de todas estas victorias, Espartaco sabía que al final, tendría que ceder y una vez más trató de sacar su ejército de las fronteras del Imperio Romano.

Espartaco fue empujado poco a poco hasta las más lejanas extremidades de Calabria, Crasso tendió una verdadera muralla alrededor de Seggio para evitar la fuga de los esclavos.

Trató de pasar a Sicilia contando con la colaboración de algunos piratas sicilianos, pero éstos cobraron el precio del traslado y lo abandonaron enteramente.

Arrinconado como un fiero, hizo dos tentativas para romper las líneas romanas, perdiendo doce mil hombres, pero consiguió su intento al final. Cuando llegaron noticias de lo sucedido al Senado, Roma se conmovió de horror, hasta el punto de mandar de España al más grande de sus generales, Pompeyo.

Se haría demasiado extenso el relato si quisiéramos detallar el dramático "crescendo" de la lucha. Por fin, mermadas sus fuerzas, rodeado por todas partes y prácticamente imposibilitado de hacer una maniobra salvadora, se decidió por un ataque final y, sa-

biendo que sería el último, dio muerte a su caballo frente al ejército formado y pronunció aquella frase memorable:

—Si gano, tendré el caballo más hermoso de Roma; si pierdo, no lo necesito.

La carnicería fue terrible, hasta que al final Espartaco cayó herido de muerte, mientras peleaba como un león acorralado.

El clamor de la batalla se fue apagando poco a poco, a medida que los esclavos sobrevivientes eran exterminados o tomados prisioneros, mientras el ímpetu de la reacción hacía que Roma se mostrara severísima con los vencidos. Seis mil fugitivos fueron ajusticiados a lo largo de la Via Apia, poniendo de relieve la crueldad de los romanos, que hacía trágico contraste con la generosidad de Espartaco, en cuyo campamento de Reggio fueron hallados tres mil prisioneros que había sido perfectamente tratados y curados de sus heridas.

F. MATANIA.

Trastornos...



MELANCOLÍA...

Decaimiento... Angustia... Vértigos... Dolor de cabeza... Malestar general...

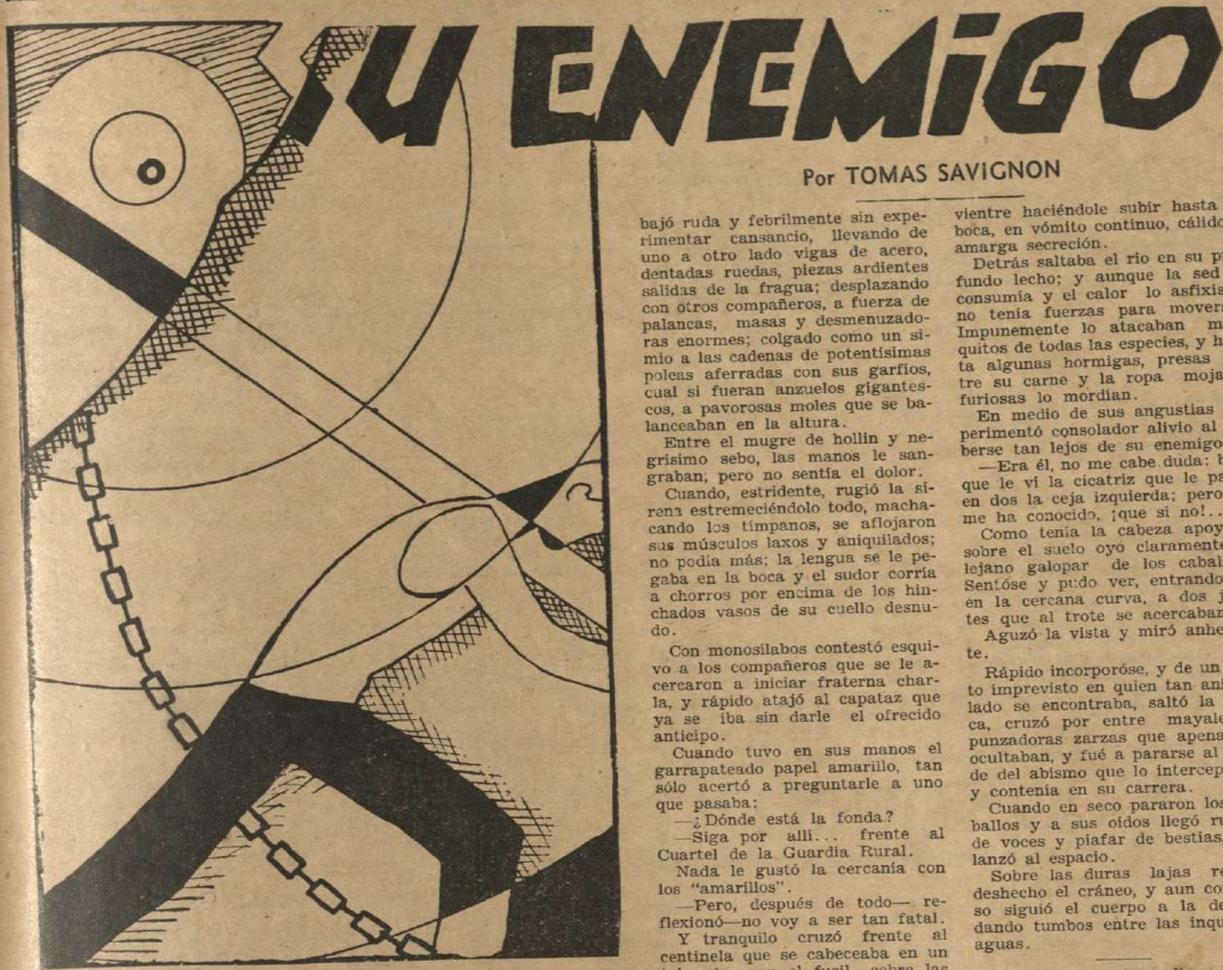
Las molestias propias de la mujer se alivian en forma fácil, rápida y segura, con el analgésico ideal:

CAFIASPIRINA

el producto de confianza y de calidad

que, sin causar daño al organismo, reanima y fortalece.

LA CAFIASPIRINA es igualmente eficaz para las neuralgias, resfriados, jaquecas, dolores de muelas, reumatismo, dolores de oído, etc.



Por TOMAS SAVIGNON

bajo ruda y febrilmente sin experimentar cansancio, llevando de uno a otro lado vigas de acero, dentadas ruedas, piezas ardientes salidas de la fragua; desplazando con otros compañeros, a fuerza de palancas, masas y desmenuzadoras enormes; colgado como un simio a las cadenas de potentísimas poleas aferradas con sus garfios, cual si fueran anzuelos gigantescos, a pavorosas moles que se balanceaban en la altura.

Entre el mugre de hollín y negro sebo, las manos le sangraban, pero no sentía el dolor.

Cuando, estridente, rugió la sirena estremeciéndolo todo, machacando los timpanos, se aflojaron sus músculos laxos y aniquilados; no podía más; la lengua se le pegaba en la boca y el sudor corría a chorros por encima de los hinchados vasos de su cuello desnudo.

Con monosílabos contestó esquivado a los compañeros que se le acercaron a iniciar fraterna charla, y rápido atajó al capataz que ya se iba sin darle el ofrecido anticipo.

Cuando tuvo en sus manos el garrapateado papel amarillo, tan sólo acertó a preguntarle a uno que pasaba:

—¿Dónde está la fonda?

—Siga por allí... frente al Cuartel de la Guardia Rural.

Nada le gustó la cercanía con los "amarillos".

—Pero, después de todo— reflexionó—no voy a ser tan fatal.

Y tranquilo cruzó frente al centinela que se cabeceaba en un taburete con el fusil sobre las piernas.

Cuando pisó el umbral del fondocho, que a él en su delirio pareciera lujoso restaurant,—pese a la mugrienta mesa mal cubierta por girones de hule—olvidó sus pesares y miserias del momento para darse a la gratisima tarea de combinar in mente el menú del banquete que podía propiciarse con los cincuenta centavos del vale que portaba.

Paróse en medio del amplio comedor lleno a esa hora de parroquianos, y recorrió la estancia con la vista, procurando adivinar en la cara de los mozos que, apresurados, conducían las humeantes viandas, cuál de ellos sería el dueño, para hacerle entrega de su valioso papel.

Al fin decidió acercarse al viejo regordete y calvo que en mangas de camisa conversaba con aquel militar.

Al avanzar hacia el grupo volvióse casualmente el militar presentándose de lleno su cara de facciones duras, claramente resaltadas en la semioscuridad del fondo.

Aterrado se detuvo.

—¡El teniente aquel... y desatado en el ingenio!...

No supo cuándo ni de qué manera llegó a la calle.

Cruzó temblando frente al centinela aparentando imposible indiferencia; y ahora se le antojó que lo miraba con dureza mientras jugaba distraído con las llaves del rifle.

Huyó hasta que, muy lejos, cayó de bruces en medio del camino, y en los ojos y en el rostro sintió la asfixiante caricia del polvo calcinado, y en su boca reseca la astringencia de la tierra que a duras penas escupía.

A gatas pudo arrastrarse hasta un lado en que ofrecía sombra escasa raquítico algarrobo entre la aridez de quemados charrascales.

Su hambre era tanta que ya no la sentía, pero una molesta sensación de vacío gravitaba en su

vientre haciéndole subir hasta la boca, en vómito continuo, cálido y amarga secreción.

Detrás saltaba el río en su profundo lecho; y aunque la sed lo consumía y el calor lo asfixiaba no tenía fuerzas para moverse. Impunemente lo atacaban mosquitos de todas las especies, y hasta algunas hormigas, presas entre su carne y la ropa mojada, furiosas lo mordían.

En medio de sus angustias experimentó consolador alivio al saberse tan lejos de su enemigo.

—Era él, no me cabe duda: bien que le vi la cicatriz que le parte en dos la ceja izquierda; pero no me ha conocido, ¡que si no!...

Como tenía la cabeza apoyada sobre el suelo oyo claramente el lejano galopar de los caballos. Sentóse y pudo ver, entrando ya en la cercana curva, a dos jinetes que al trote se acercaban.

Aguzó la vista y miró anhelante.

Rápido incorporóse, y de un salto imprevisible en quien tan aniquilado se encontraba, saltó la cerca, cruzó por entre mayales y punzadoras zarzas que apenas lo ocultaban, y fué a pararse al borde del abismo que lo interceptaba y contenía en su carrera.

Cuando en seco pararon los caballos y a sus oídos llegó rumor de voces y piafar de bestias, se lanzó al espacio.

Sobre las duras lajas rebotó deshecho el cráneo, y aun convulso siguió el cuerpo a la deriva, dando tumbos entre las inquietas aguas.

Sendos puros encendieron sin desmontarse, pese a la molestia de la brisa que incesante soplabá; espolearon las cabalgaduras y siguieron la marcha.

Entre bocanadas de humo habló, por decir algo, el asistente: —¿Qué pronto acabó usted en "Los Caños", teniente!

—Ya lo creo, muchacho. ¿Qué más de tres horas para girar una visita de inspección a un puesto sin importancia?

Rápidos se alejaron por la inmensidad del camino; y envueltos en la nube de polvo que levantaban con sus ágiles cascos los caballos, ajenos al drama por completo, desaparecieron los jinetes.

FILOSOFIA DEL MATRIMONIO

El matrimonio es igual que el presidio: se entra en él fácilmente, pero después no hay modo de conseguir el indulto.

El matrimonio, por fuera, es parecido a los escaparates de ciertas joyerías: luces, perlas...; mas si por casualidad entras a comprar, te resulta un "asiento" de vaso.

El matrimonio es algo semejante al puchero casero. A la semana de probarlo se está deseando comer fuera de casa.

El matrimonio es una lotería sin seguro, en la que puede sacar el premio uno que no ha pagado el billete.

El matrimonio es una "corriente continua", en la que el contacto prolongado hace que uno de los polos esté siempre echando chispas.

El matrimonio es el juego donde se ensayan todos esos artistas de circo que hacen filigranas con los platos.

EVENTOS DEPORTIVOS INTERPROVINCIALES EN QUITO



Estrella, el portero del Gimnástico, tira una plancha espectacular y logra sacar "corner" la bola "shateada" violentamente por uno del Athletic contra su arco.

Paco Narbona, el dibujante fotógrafo que viene conquistando éxitos y simpatías con la lente de su máquina fotográfica y su lápiz de dibujante, hábilmente combinados, contribuye, desde la Capital, con interesantes fotos-instantáneas de los últimos encuentros futbolísticos interprovinciales, para la información deportiva de este número de SEMANA GRAFICA.

La afición guayaquileña ha seguido con vivo y palpitante interés los encuentros deportivos librados en la ciudad de los Shyris y con varia fortuna, entre nuestros cuadros y los de esa ciudad. Entusiasmóse enormemente la afición con los triunfos del Panamá, vice-campeón del fútbol local, que tras una serie de eventos en el que resultó imbatible, regresó con el bien ganado lauro de haber



El único "goal" del Athletic, debido a una "mano" que cobra Solís II; el tiro, apenas desviado por uno de los defensas, entró esquinado. Este fue el "goal" del honor.

puesto al tope los colores de nuestra ciudad en dichos eventos. La ciudad, los recibió con cariño y merecido entusiasmo.

Después el Italia, aunque no con la misma brillantez, sostiene el prestigio del deporte local en la Capital en eventos reñidos que demostraron siempre la buena organización y disciplina del cuadro porteño.

Pero, no siempre han de ser victorias —y esto es lo más justo—. Ahora les ha tocado la de perder a los porteños en Quito.

El Athletic Club de Guayaquil, ha experimentado serios reveses primero frente al Gimnástico y luego frente al Racing Club, dos

buenos cuadros quiteños.

Los círculos deportivos han enviado a los diarios locales amplias reseñas de los eventos del Athletic, señalando las causas a que se debe su deficiente actuación en las canchas capitalinas.

Y, por consiguiente, nuestros lectores están ampliamente informados de estos acontecimientos de mucho interés para la afición local.

Nosotros, les ofrecemos las presentes ilustraciones fotográficas, instantáneas tomadas en momentos culminantes del juego del Athletic Club, frente al Gimnástico, en el que perdió el Athletic con un score de 4 a 1.

LA CONQUISTA

(Conclusión del número anterior.)

bre de una piel de seda y una absoluta perfección de líneas largas y firmes, impecablemente estatuarias.

Al día siguiente se repitió la búsqueda de él queriendo adivinar a su visitante en todas las huéspedes del hotel. Esta no es, aquella tampoco, aquella nariz, pero no coincide con la boca, aquel óvalo de rostro, pero no es su estatura. Y por la noche se repitió la visita con las mismas restricciones, con las mismas amenazas para no ser descubierta. Y sucedió lo mismo en la otra noche y en la posterior y en las subsiguientes. Y mientras tanto Armando enloquecido por el misterio, por la pasión de aquella mujer que era una llama, se deshacía en ruegos para que se dejase ver el rostro siquiera una vez.

Por fin se acercaba el momento de la despedida. Armando recibía telegramas de sus socios diciéndole que urgía su presencia; pero él presa de aquella pasión extraña no quería marcharse a la ciudad. Sin embargo era ya inaplazable la partida.

La noche vespera del viaje, se presentó su visitante más tarde que de costumbre y le dijo:

—Pensé no venir esta noche. Se por tu mujer que te marchas mañana y quería dejarte ir sin que nos despediéramos. Conforme ha sido extraña esta aventura, que no tuviese fin como todas las aventuras que de seguro has tenido en tu vida de enamorado irredento. Pero no he podido prescindir de venir a darte el último beso y decirte adiós para siempre.

—No; eso no puede ser. Tú no puedes ser cruel conmigo. No puedes abandonarme. Hasta hoy te he dado prueba de ser sumiso a tu voluntad. Pero mira; como te he dicho, yo me casé sin amor; mejor dicho, me casaron. De modo que puedo huir contigo a cualquier rincón del mundo, no me importa la posición, ni el dinero, ni el qué dirán de una sociedad que en mí sólo ve lo que representa. Vámanos! Mañana en vez de marchar hacia la capital, marcharemos los dos hacia la costa.

Un buque y el mar de por medio. Todavía creo tener suficiente con que vivamos los dos modestamente toda la vida en cualquier rincón de Europa.

—Y si después te arrepientes de ello. Si al verme frente a frente no resulto el ideal que tú te has forjado? No; es mejor que concluyamos de una vez para siempre. Haz de cuenta que todo ha sido un sueño. Adiós amor mío. Yo quiero que seas feliz en adelante como lo has sido estos días al lado mío.

—Pero cómo puedo serlo si tú me abandonas? Sé generosa; accede a mi ruego. Marchémonos mañana.

—No puede ser. Si después no soy tu tipo?...

—Para mí que tipo! Ya no me importaría. Te amo de una manera extraña. Te amaría aunque fueras fea, aunque fueras chata, aunque tuvieras la boca de oreja a oreja. No sé pero por tu carne he llegado hasta tu alma y te amo como nunca había creído yo que se pudiese amar, hasta la locura. Sabes que si no accedes a mi ruego estoy dispuesto a hacer una barbaridad, a que te mates como me has ofrecido y a que mañana se me encarcele, a tener que darme un pistoletazo. Mira yo también estoy preparado para todo.

Y sacó de bajo la almohada una colt que hizo palpar ligeramente por la mano pequeña y sedosa de aquella mujer que temblaba a su lado presintiendo un final trágico muy próximo.

—Si das luz me enveneno. Ya lo sabes!

—No importa! Yo me suicidaré en seguida pero quiero saber quiénes eres! y de un golpe se iluminó la estancia.

Cuando Armando clavó los ojos en el sitio donde se hallaba su visitante, se encontró estupefacto con el rostro sonriente de su mujer que le tendió los brazos desnudos al cuello.

—Amor mío! exclamaron al tiempo y sus labios se unieron en un beso largo y succionante como el de la primera noche en que se fundieron sus almas.

Pedro Gómez Corena.

EN LAS TIERRAS CALIENTES

Viene de la página 5.

vincia siquiera se le unirían: ve que muchos en verdad viven juntos; conoce a unos heladeros que arriandan un solar que pagan entre todos, más de doce. Pero es que todos tienen: al pobre nadie se le junta, piensa.

Una vez no más se vió con otro de Guasuntos, quien le pidió ayuda y recibió el producto de sus cargadas del día; pero no lo volvió a ver. Oyó decir luego en la chingana que se había ido al hospital.

—Estaba muy enfermo, ha de haber muerto.

—¿Y qué tenía?

—Las tercianas y la disentería....

Una vez, con terror, se da cuenta de que tiene frío. ¿Cómo así en la costa? Es de adentro, de los huesos adoloridos que le sale aquel hielo cortante, cogiéndolo por las mandíbulas, sacudiéndolo en escalas; un frío como candela en la cabeza y como aji en los ojos.

¿Será el reúma? Como duerme en la tierra teme que su frío se le haya metido en los huesos. Entonces recuerda los moscos de las noches lluviosas, en que él se ha agitado manoteando las carnes, allí en su ramadita de guacayes; es el paludismo.

Ve todo nebulosamente; le duele todo el cuerpo; llora.

—Para qué habré venido; Mejor estando allá nada pasara, mamita contigo....

No se levanta por falta de ánimos. Oye entre sueños el chisporroteo que produce la chinganera prendiendo candela, parada ante el fogón. Cantan gallos en los patios vecinos. Se le ha ido el frío en el regazo de la cobija; ahora es una fiebre sedienta, caldeada la que lo cocina, lo inmoviliza, le enturbia la mente.

Allí se queda; al avanzar el día sigue igual; oye todos los ruidos extrañadamente; lo asordan; el ir

y venir de la chinganera, chocar de platos y de ollas, chorreo de agua, voces de comensales. Distinto cada ruido y sin embargo, mezclado para Trini que no sabe de dónde provienen.

Con el calor aumenta la fiebre; al caer la tarde delira; conversa con la madre:

—Para vos mamita —dice— acá se gana más decían, acá no dan, cuero los patrones....

—Cómo no he de llorar la mala suerte, mamá?

—Taita Dios no ayuda; ha dado olvidando.

—¡Jesús!

La india, criada de la chingana, la Dolores, le oye hablar solo y le lleva agua en un tarro de hojalata.

—¿Dónde vas longa? Deja eso, hay que hacer.

—No le he de dejar muriendo, ca, cristiano es tan....

La india le da de beber; cae el agua en los labios, cae el agua azul como sus ojos febriles.... Acequias de inenarrable frescura, rumor sonoro de los cerros selvicos de eucaliptos, nieves cubren las que platean los amanecerces, alfalfares shullados, estrellas cercanas.... la Sierra....

Joaquín Gallegos LARA. 1931.

A LOS AFICIONADOS AL ARTE FOTOGRAFICO

Les reiteramos nuestra invitación de que colaboren en estas páginas de arte y de información ilustrada. Publicaremos gustosos vistas de calles, avenidas, monumentos, etc., de las ciudades del Ecuador; paisajes de la costa y de la cordillera, notas sociales, etc.

NOTAS SOCIALES



La recepción del nuevo cónsul general de los Estados Unidos de Norte América, fue cordial y expresiva. En la presente fotografía tomada al momento de desembarcar en el muelle el señor cónsul y su distinguida familia, se destacan, entre otras, las siguientes personas: Al centro el cónsul señor Quetton y su señora esposa, la que tiene a su lado a la señora de Trotterhall; a la derecha el señor Trotterhall, vice-cónsul de Estados Unidos en este puerto; el señor Holguin, gerente de The Guayaquil Agencies, y los delegados de las autoridades de la ciudad que fueron a dar el saludo de bienvenida a los viajeros, a la izquierda.

En viaje para Francia, estuvo de tránsito por breves días en nuestro puerto, el Excmo. señor don André de La Mallier, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la República Francesa ante nuestra cancillería. El señor de La Mallier es un culto caballero y acreditado diplomático que goza de generales simpatías en el ambiente social y político capitalino. Las autoridades de la ciudad le hicieron las atenciones de estilo, lo mismo a su arribo procedente de la Capital, como a su partida con dirección a Francia a donde va por algunos meses en uso de la licencia concedida por su Gobierno.

Se ausentó a Playas, el señor don Alfredo Ycaza C., sub-gerente de La Previsora, en compañía de las señoritas Leonor y Maruja Suárez Pareja y Maruja Franco A.

Al balneario de Posorja se ausentó el señor don Jorge Marcos en unión de su señora esposa doña Lola Pino de Marcos.

A Playas marchó el señor don Otto Ycaza Vergara.

Procedente de la Capital de la República, llegó a comienzos de la semana el prestigioso político, doctor Alberto Guerrero Martínez. A su llegada a la estación del ferrocarril, Eloy Alfaro, fue objeto de un cordial recibimiento de parte de sus numerosos amigos y relacionados.

En el mismo tren llegó de Quito el señor don J. Federico Intriago, Contralor General de la República. Hasta la vecina estación de Durán fueron a recibirlo sus familiares, altos empleados del ramo y sus numerosos amigos. En lancha expresa hicieron el recorrido de la ría el señor Contralor y la comitiva de recepción.

En los primeros días de esta semana arribó a Guayaquil, procedente de los Estados Unidos de Norte América, el señor don Harold Quetton, nuevo cónsul general de la nación estadounidense en nuestro puerto. El señor cónsul vino acompañado de su distinguida familia, siendo recibido por delegados de las autoridades de la ciudad, representantes del periodismo local y elementos destacados de la colonia norteamericana en Guayaquil.

Procedente de Quito llegó la señora doña María Elvira de Yoder.

A Riobamba marchó la señora doña Enriqueta J. de Arosemena, en unión de su señorita hija Leonor.

El teatro EDEN estrenó esta semana, la interesante película de emoción y de aventuras en el "Oeste", "Humo de Pólvora", con el mejor de los artistas en cintas de esta índole, el popular Richard Arlen. Es una de las pocas películas que en este género vale la pena de verlas. Clive Brook, el genial artista dramático que, en muchas ocasiones, se pone a la altura del genial Emil Janings, obtuvo un amplio triunfo en "24

HORAS", película de intensa y vívida emoción que sugestionó hondamente a nuestro mundo social, la noche de ayer, en su estreno. El solo nombre de Clive Brook en una cinta es una promesa de éxito artístico y de emoción intensamente humana.

El OLMEDO, estrenó la noche del miércoles una deliciosa comedia de fino estilo y de admirable interpretación por una constelación de bellas y admirables artistas de la pantalla: "Una esposa moderna" o "Amor libre". Frivolidad, delicioso humorismo y mucho arte y belleza, hacen de esta cinta una de las mejores que se han pasado en esta temporada, en su género.

Procedente de Balboa llegó en el vapor Santa Bárbara, el señor don Alfredo Guzmán, con su esposa señora doña Mercedes de Guzmán y las señoritas Mercedes, Leonor y Silvia Guzmán.

Procedente de sus propiedades agrícolas llegó el señor don Julio Ycaza, en compañía de su hija la señora doña María Leonor Ycaza de Pareja y de la señorita doña Lola Arizaga Luque.

Llegó del campo el señor don Alfredo Jurado González.

La sociedad guayaquileña ha experimentado sensible pérdida con el fallecimiento de la distinguida dama, prestigio y honor del estrado guayaquileño, doña Rosario Garaicoa de Monroy. Dotes excepcionales adornaron a la extinta, granjeándole aprecio y generales consideraciones. Vinculada a conocidos hogares de la ciudad, su fallecimiento ha conternado el ambiente social, en el que deja inllenable vacío. Su sepelio verificado en la tarde del miércoles, fue una demostración de verdadero homenaje que la sociedad guayaquileña rindiera a quien fuera uno de sus más valiosos elementos. La comitiva del traslado estuvo integrada por lo más prestigioso de la ciudad en sus varias actividades, incontables ofrendas florales testimoniaron el afecto que ella había sabido cultivar en nuestro ambiente social. Damos a sus deudos nuestro sentido pésame.

LINEA AEREA INTERNACIONAL
CORRESPONDENCIA PASAJEROS Y CARGA
RAPIDEZ Y CONFORT

PANAGRA
PAN AMERICAN - GRACE AIRWAYS, INC.

THE GUAYAQUIL AGENCIES C^o
AGENTES
Malecón N^o 700. Teléfonos C. 1-5-2-4 y 1-8-5-8

(A la vuelta.)

NOTAS SOCIALES

(De la vuelta.)

El Excmo. señor don Guiseppe Sapuppo, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario del Gobierno de Italia ante nuestra cancillería, salió en autocarril expreso hacia el puerto de La Libertad, de donde se embarcó a bordo del VIRGLIO en viaje de regreso a su país y con el objeto de posesionarse de un elevado cargo en el Ministerio de Relaciones Exteriores en el Gobierno del Duce Mussolini. El viaje del señor Ministro de Italia en el Ecuador, ha dado oportunidad para que las clases sociales de este puerto, miembros distinguidos de la colonia italiana y las principales autoridades de la ciudad exterioricen los sentimientos de alto aprecio y consideración para quien ha sabido captarse generales simpatías por sus dotes de caballero y cumplido funcionario en su elevado cargo. Hasta el puerto de La Libertad fue acompañado el Excmo. señor Sapuppo por una comitiva compuesta por prestantes elementos de la colonia italiana en Guayaquil y delegados de nuestras autoridades. Deseamos al señor Ministro un viaje feliz.

Después de algunos días de permanencia en Guayaquil, regresó a la Capital de la República a reanudar las labores de su elevado cargo, el señor don Alfredo Espinoza Palacios, Ministro de Obras Públicas, en compañía del señor don Eduardo Mena, Director General de Obras Públicas. A despedirlos en la estación Eloy Alfaro estuvieron delegados de las autoridades principales de la ciudad y numerosos amigos de los distinguidos viajeros.

Por breves horas estuvieron en Guayaquil, de tránsito para el Callao, el Excmo. señor don Antonio Jaén, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de España ante el Gobierno del Perú, y el médico de la Legación, doctor Mariano Moya. A bordo del vapor SANTA BARBARA, en el que viajan dichos diplomáticos, se acercaron a presentarles cordial saludo, delegados de nuestras principales autoridades, el cónsul general de España en Guayaquil y algunos de sus connacionales.

El señor don George Capwel, superintendente de la Empresa Eléctrica del Ecuador Inc. y conocido deportista, viajó a comienzos de esta semana con dirección a Norte América con el objeto de pasar una temporada de vacaciones en su país natal.

El ingeniero señor don E. C. Heal, superintendente de la J. G. White Ltd., fue objeto de una muy simpática y cordial manifestación de aprecio en los últimos días de la semana, de parte de los empleados de la mencionada oficina y como agasajo de despedida al señor Heal, quien ha anunciado su próximo viaje de vacaciones a Inglaterra para muy en breve. El agasajo consistió en un espléndido almuerzo que fue servido en el salón Fortich. Concurrieron los siguientes caballeros, señores: Ing. don Edgar Charles Heal, Ing. don Gabriel Noroña, Ing. don Alejandro Rendón; señores Frank Robert Simmonds, Nicolás Baquerizo Avellán, Teodoro Lastra Fuentes, Federico Zenck, Juan José Vivas, Ing. Gerald E. Tenby, Silvio Marengo, Marcos Lastra Fuentes, Matias Alcivar, Francisco Crespo, Angel Monteverde, Enrique Maldonado, M. Quintero, Ramón Fernández y Federico Mateus. Como invitado especial asistió nuestro Director, señor Manuel Eduardo



Durante las breves horas que fuera huésped de la ciudad el Excmo. señor don Antonio Jaén, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de España ante la Cancillería del Elnac, fue objeto de distinguidas atenciones de parte de elementos representativos de Guayaquil. En la presente fotografía tomada a bordo del vapor SANTA BARBARA en el que viajó el señor Ministro, aparecen las siguientes personas: de izquierda a derecha, don Jorge Rodríguez, delegado del gobernador de la provincia; Excmo. Sr. Antonio Jaén, Ministro de España en el Perú; capitán Jorge Arias, delegado del jefe de zona militar; don Antonio de Piñalla, Cónsul General de España en Lima; don Manuel Eduardo Castillo, director de EL TELEGRAFO; y don Jaime Castells, cónsul general de España en este puerto. Dichos caballeros se acercaron a presentar el saludo de bienvenida a los distinguidos viajeros a su arribo a nuestro puerto.

Castillo y Castillo. Manifestaron su adhesión pero se excusaron los señores José Luis Tamayo C., Ernesto Avellán y Roberto Cepeda. Amenizó la reunión la excelente orquesta del Maestro Negri.

Huéspedes de la ciudad por algunos días, han sido los estudiantes chilenos de la Universidad Católica de Santiago, quienes realizan una gira cultural por estos países de Sud-América con dirección a Norte América. El estudiante de Derecho en dicha Universidad, señor Delfín Alcayde, sustentó dos conferencias en el local de la Escuela de Derecho de la Universidad de Guayaquil, de carácter científico. A esas confe-

rencias asistieron numerosos grupos de estudiantes e intelectuales de la localidad.

Se ausentó el lunes a la ciudad de Quito el señor don J. Santiago Castillo, gerente de EL TELEGRAFO y director de estas páginas.

En el tren del lunes siguió viaje a Quito el señor don Arnaldo Barona, Director General de Agricultura.

También viaja en el mismo tren el doctor Yudra Samandarroff.

Se ausentaron a la capital en

la combinación ferroviaria del lunes los señores don John Mark Reed, Gerente de la Casa Reed & Reed de esta ciudad, Raúl Martínez Tórrez, Kurt C. Ferber, Gerente de la Casa Suiza, Bolívar Avilés Alfaro, Dositeo U. Velasco, Miguel Buenaventura Intrago, Benjamín Ruiz y Gómez y Vicente Pin S., doña Mercedes Proaño de López y don José María Falconi e hijo.

Se ausentó a Ambato la señora doña Julia Elizalde de Santistevan.

También marchó para Ambato el señor doctor don Arceiso Manrique, Catedrático de la Universidad de Guayaquil.

Prepara viaje a Playas la señorita doña Rosa Clemencia Plaza Dañín.

Al mismo balneario prepara viaje el señor don Sixto M. Suárez en unión de su estimable familia.

Llegó de Playas la señora doña Celeste de French en compañía de su hija Celeste.

De Playas la señorita Consuelo Henríquez.

Procedente de sus propiedades agrícolas llegó el señor don Julio Enrique de Gayangos, en unión de su señora esposa, doña Ofelia A. de Gayangos y de su hijo don Enrique.

El fallecimiento de la que fuera bella y distinguida dama, altamente apreciada en nuestra sociedad, señora doña Violeta Henríquez de Arosemena, ocurrido en días pasados, a causa de violenta enfermedad que tronchó una vida en plena juventud, ha causado dolorosa sorpresa en el ambiente social guayaquileño. Una vez más la Parca traicionera ha segado en flor, una vida que era ornato de nuestros salones. El sepelio de su cadáver verificado en la mañana del domingo, tuvo un numeroso y selecto acompañamiento. Tomaron las fajas los señores don Leopoldo Seminario, don José María Díaz Granados, don César Arcentales, don Vicente Coello, don Ernesto Amador y el Lic. Alberto Wither Navarro.



Llenábanse de noche las montañas,
y a la vera del bosque aparecía
la estridente carreta que volvía
de su viaje espectral por las campañas.

Compungíase el viento entre las cañas,
y asumiendo la astral melancolía
las horas prolongaban su agonía
paso a paso a través de tus pestañas.

La sombra pecadora, a cuyo intenso
influjo arde tu amor, como el incienso,
en apacible combustión de aromas,

miró desde los sauces lastimeros,
en mi alma un extravío de corderos
y en tu seno un deguello de palomas!

Leopoldo LUGONES.

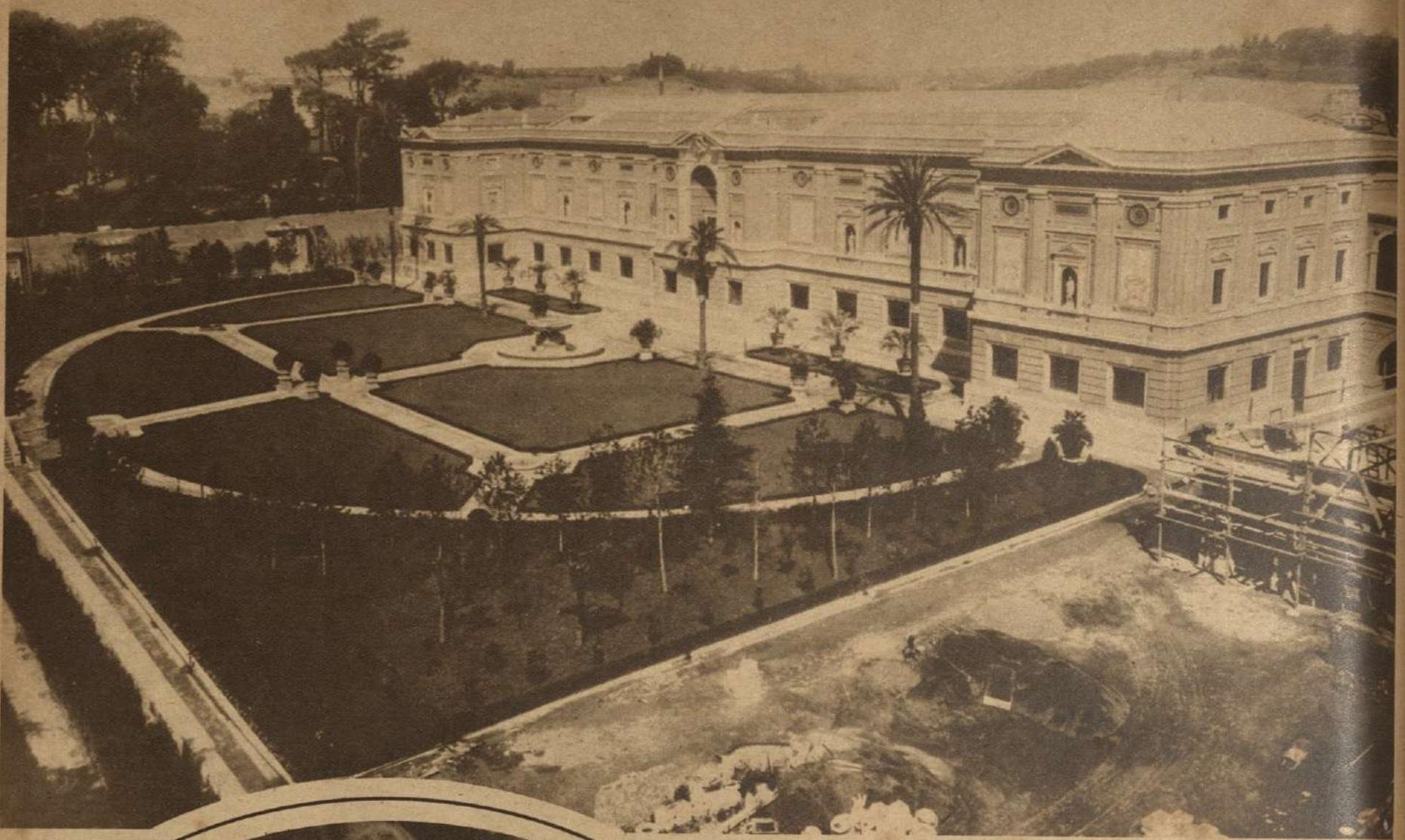


JEAN FRONTIER, uno de los atractivos de la opereta "La Alegre Divorciada" que se estrenó con gran éxito en Nueva York.



LA TRANSFIGURACION, por Rafael

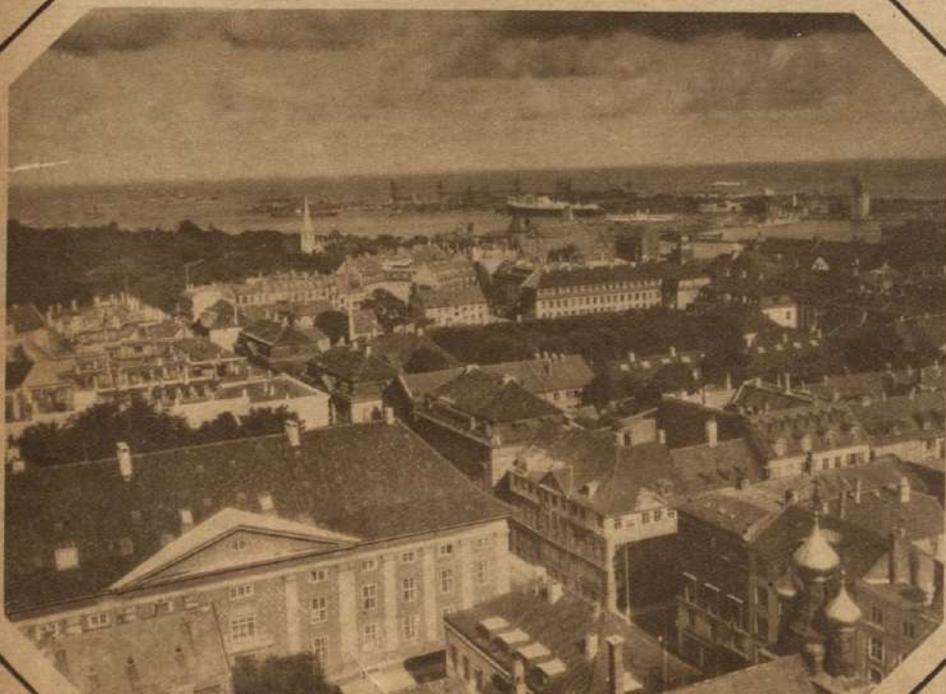
Entre los tesoros artísticos del Vaticano, pocos se comparan con este fresco de Rafael, uno de los grandes maestros de todos los tiempos.



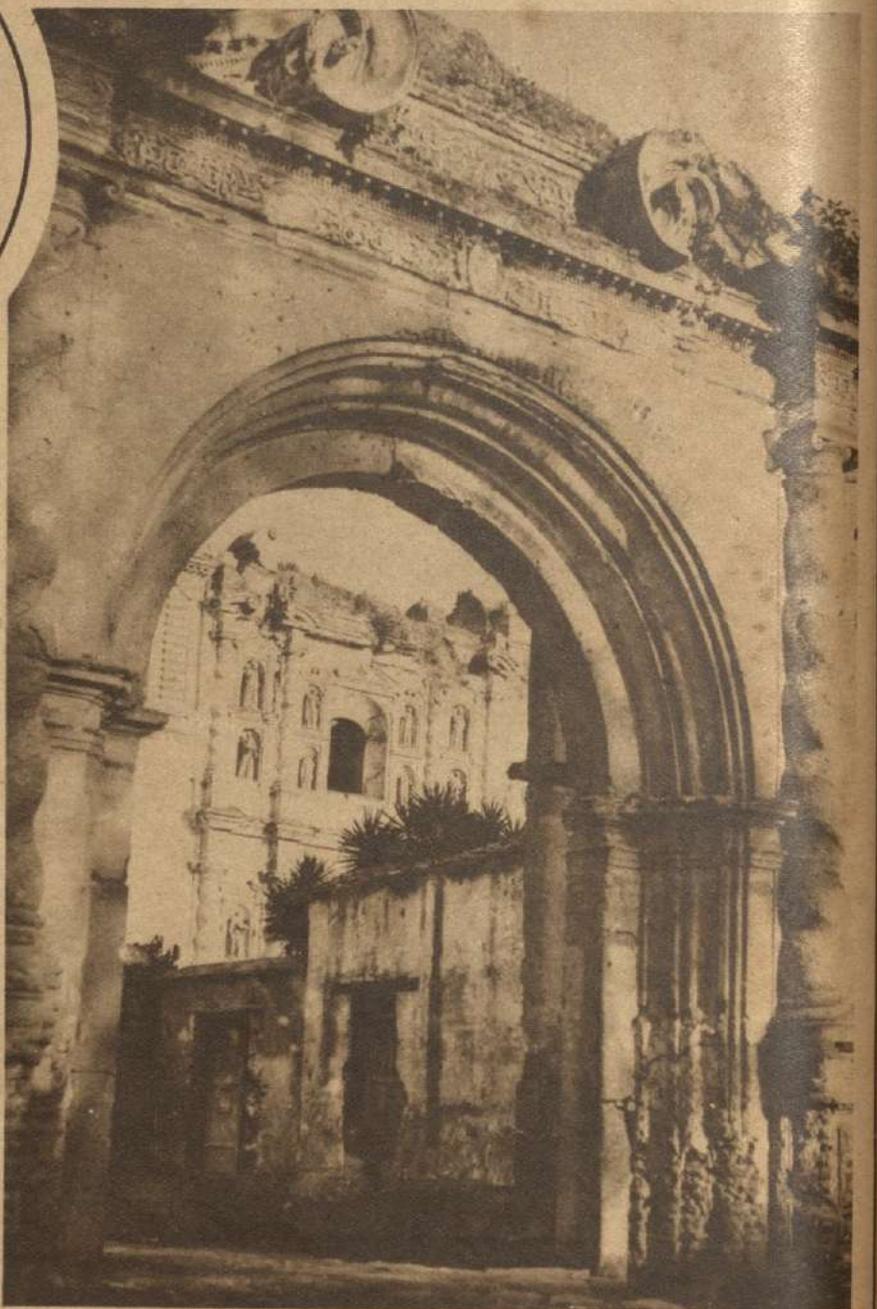
LA NUEVA GALERIA DE PINTURAS del Vaticano, donde se albergarán los más valiosos tesoros artísticos de las colecciones pontificales.



PUESTA DE SOL en las playas de La Libertad, El Salvador.



VISTA PANORAMICA DE COPENHAGEN, capital de Dinamarca, que tiene una población de 1.000 habitantes.



RUINAS ROMANAS.—Fachada de la Iglesia de la Concepción, San Francisco.

DE LA MUJER, DEL HOGAR Y DE LA MODA

PAGINA DEDICADA A LA ELEGANTE FRIVOLIDAD FEMENINA



DE IZQUIERDA A DERECHA: VESTIDO DE VERANO La niña elegante, puede lucir este vestido de batita impreso con figuritas y llevar un sombrero del mismo material. El cuello blanco presta decoración. — TRAJE DE NIÑA: Una jovencita con trajecito de jersey azul marino tal como el que se ve en el figurín con líneas plegadas derechas y un borde de vivo rojo, puede comenzar a llamarse señorita. — PARA UNA "PEBETA": Las niñas de dos a seis años, lucirán mucho con un vestido como éste, de voile de puntos, con adorno de listones y pliegues amplios. — ELEGANCIA DE NIÑA: El traje es de seda impresa en colores y está concebido para las señoritas de 10 a 16 años de edad. — EL NIÑO GALAN: El traje con cazadora, de acuerdo con nuestra época sofisticada, reviste un aire varonil y maduro, pero por la blusa y el pantalón, se presta para los niños de 4 a 9 años de edad

ADORNO DE LANA PARA LAS BUFANDAS



La bufanda que se ve en la ilustración se hace de franela de jersey roja y el fleco tejido de los extremos es de hebras de lana rojas, azules y negras. El gorro también es de jersey. Se corta perfectamente recto y lleva la costura de unión a un lado. El bordo superior se frunce y se adorna luego el vértice con un pompón de lana roja azul y negra. El gorro se hace en doble, así pues las costuras de la unión quedan ocultas por ambos lados, y se corta bastante hondo para que el borde inferior pueda voltearse hacia arriba a todo el rededor.

La bufanda se hace también en doble y las hebras de lana del fleco se hilvanan entre las dos capas de tela después de voltear los bordes de los extremos hacia adentro. Estas hebras se respuntan luego como en A. Las hebras

de lana deben medir 18 cm. de largo y deben colocarse en el orden siguiente: una negra, una roja y una azul, y así sucesivamente, a lo largo del extremo de la bufanda.

Se tejen las tres primeras hebras dejándoles al final un extremo suelto de 5 cm. de longitud, como en B. Se enhebran las tres hebras siguientes en aguja roma como se ve aquí y se empieza el tejido metiendo la hebra azul de este grupo sobre la roja por debajo de la negra, y luego con la ayuda de la aguja roma, por debajo de la hebra azul de la hilera anterior, como se muestra aquí en C. Se continúa el tejido de esta manera, metiendo cada hebra de un color por debajo de la hebra del mismo color de la hilera anterior. El tejido hecho así da un efecto muy bonito y los extremos de las hebras se dejan

EL CALZADO HUMEDO

El procedimiento más usual para secarlos rápidamente es aproximarlos al fuego, con lo que el cuero se endurece, se contrae y se cuartea quedando la humedad en el interior del calzado, porque el calor ha sido transmitido de fuera a adentro. Si la acción del fuego se prolonga hasta dejarlos completamente secos, el forro forma arrugas y el resultado no puede ser más desastroso. Téngase, pues, la precaución de no aproximar el calzado húmedo al fuego; rellénense los zapatos o las botas de campo con papel no enco-

suelos para formar el fleco.

Cuando se emplea esta clase de adorno en los trajes, el tejido forma generalmente el cuello y los puños o puede emplearse también en el extremo de una corbata o en el borde inferior de las mangas.

lado o con semillas de avena bien secas. El papel como la avena absorberán la humedad sin contraer el calzado. Las semillas de avena ofrecen una ventaja, y es que al hincharse servirán de horma.

MACEDONIA DE FRUTAS HELADA CON LICORES

La palabra "macedonia" significa culinariamente un surtido de varias clases de frutas (muchas o pocas), siendo la combinación más común, la de uvas frescas, blancas, negras, melocotón, fresas, pedacitos de naranja o mandarina, rodajitas de plátanos e igual cantidad de piña.

Estas frutas se ponen en maceración, con krisch, marrasquino, Jerez o Curacao y azúcar. Enfríanse con hielo picado, todo junto, excepto el plátano, que se unirá al servirse. Se coloca la "Macedonia" en una compotera de metal blanco o de cristal, y se presenta en la mesa cubierta con hielo picado.

"DECORACION PRACTICA"

REVISTA DE ARTE MODERNO APLICADO
Publica mensualmente trabajos sobre:

- REPUJADO DE METALES
- REPUJADO DE CUEROS
- CALADO
- TALLADO
- PIROGRABADO
- PINTURA
- CERAMICA
- IMPRESION SOBRE TELAS
- BORDADOS ARTISTICOS
- FLORES ARTIFICIALES
- ARTE LUMINICO

Etc., Etc.

Aplicados a objetos y muebles decorativos para el hogar moderno.— Representación Exclusiva para el Ecuador:
AGENCIA "ATLANTIDA"—General Córdova 1116.
Teléfono C. 1861—Apartado Postal 1205.



STOCKHOLM de noche. La iluminación de la ciudad se refleja en las aguas del Lago Maclar, presentando una visión de singular belleza.



(En el óvalo).—MIRNA LOY, realza sus atractivos con este antiguo vestuario, propiedad de una princesa china. (Metro Goldwyn).



LOS COCODRILOS son alimentados artificialmente durante su primera infancia.



UN LABRIEGO DE INDIANA sufrió un fuerte susto, al encontrarse esta curiosa papa, que tomó primero por una serpiente. La forma del tubérculo imitaba exactamente un reptil listo a atacar.



WALLACE BEERY, con su esposa y su hijita adoptiva, que ahora tiene dos años de edad.